

REVISTA  
DE  
CIENCIAS ECONÓMICAS

---

PUBLICACIÓN MENSUAL

DEL

Centro Estudiantes de Ciencias Económicas.

---

DIRECTOR:

ROBERTO A. GUIDI

---

---

AÑO II

NÚM. 17-18

NOV. Y DIC. DE 1914



DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

1835 - CALLE CHARCAS - 1835

BUENOS AIRES

## NOTAS MARGINALES

---

### PIRATAS DE NUESTRO TIEMPO.

A favor de los prestigios ganados en nombre de sentimientos patrios, de caudal artístico, o de preparación científica, no faltan quienes exploten al país en forma que resulta vergonzosa, siéndolo tanto más cuanto que la preparación de los tales individuos los hace plenamente conscientes de sus actos.

Y si condenable es el proceder de estos *cáballeros* que, en mayor escala que los de Quevedo en «El Gran Tacaño», explotan gobiernos y pueblos y, a veces, solamente a éstos, en connivencia con aquéllos, lo es mucho más el de los nativos sin escrúpulos que abren el camino a los que han de esquilmar su propia hacienda.

Eso ha sucedido entre nosotros. Esta tierra, motivo en lejana época de violentas conquistas, fué en cercanos días pasados botín de politiqueros desalmados.

Después de la industria afirmada, los campos cultivados, etc., llegó el turno a la mentalidad, todavía en pañales, de los americanos ricos. Las conferencias fueron casi objeto de una profesión; dejaron de ser el resultado de un estudio que ha de traer nueva luz sobre un tema cualquiera, para convertirse en artículos de explotación. No desconocemos, sin embargo, que algunos hombres de espíritu luminoso nos visitaron desinteresadamente.

América, tierra de cosas maravillosas, operó la metamorfosis de un conferencista en colonizador, cuyo genio

fundó la colonia agrícola en el sur y la algodонера en el noreste.

Y esta es la hora en que los colonos del sur ambulan sin patria y sin hogar, desalojados de una tierra que creyeron suya, y en que el gobierno de Corrientes declara caduca la concesión de la colonia algodонера por falta de cumplimiento de las cláusulas del contrato.

#### GOBIERNO Y PUEBLO.

Los fruticultores mendocinos, vista la excelente producción de su artículo y en previsión de posibles dificultades para su expendio, han decidido fundar una sociedad que, a semejanza de los *cartells* alemanes, se encargue de la venta de la fruta.

Los organizadores han solicitado la ayuda oficial y la han obtenido, tal vez en demasía. Además de un crédito de 10.000 pesos que el Banco de la Provincia abrirá a la sociedad, el gobierno mendocino garantizará el pago de las remesas que a la sociedad hagan los asociados; los embalajes serán construídos en la penitenciaría provincial y se venderán exclusivamente a los cooperadores.

Por lo que sabemos, esta cooperativa es de origen particular, y es entonces muy curioso que un gobierno se constituya en garante de una sociedad privada. La construcción de los embalajes en la penitenciaría es una idea laudable, pero no lo es, en cambio, la exclusividad con que se favorece a la sociedad que nos ocupa, para la compra de dichos útiles.

No vemos por qué sólo unos pocos han de aprovechar los beneficios de una institución que todos contribuyen a sostener, puesto que las cárceles son costeadas con dinero del pueblo. El fruticultor que no ingresara en la cooperativa se vería en tan desventajosa posición como los pequeños industriales norteamericanos ante los poderosos «trusts».

Véase cómo el alumno corrige la plana al maestro: en Estados Unidos, que en tantas cosas nos sirven de modelo, se combate y persigue a los «trusts»; entre nosotros empieza a fomentárselos.

ESTÍMULO.

Tal es el propósito del gobierno de Santa Fe al instituir un concurso de productos agrícolas, que comprende todos los que pueden cultivarse en dicha provincia.

El significado de ese concurso no es sino el de procurar una modificación fundamental a introducirse en los sistemas de cultivos, para mejorar la calidad de los productos.

Tenemos un hermoso ejemplo con el trigo Pampa híbrido obtenido por un agricultor pampeano, consagrado como tipo especial entre sus similares.

Las enseñanzas que pueden recogerse en esta clase de certámenes son variadas y de suma importancia. Su valor iguala, cuando no sobrepuja, a cualquier experimento de laboratorio. En efecto, el esfuerzo que representa la obtención de un producto es tanto más apreciable cuanto las soluciones que surgen de él son definitivas.

H. M.

---